Grandes Pintores

LAURENT COLONNIER

19 : GUSTAVE CAILLEBOTTE



Glénat

Grandes Pintores



19 : GUSTAVE CAILLEBOTTE

Scénario et dessin

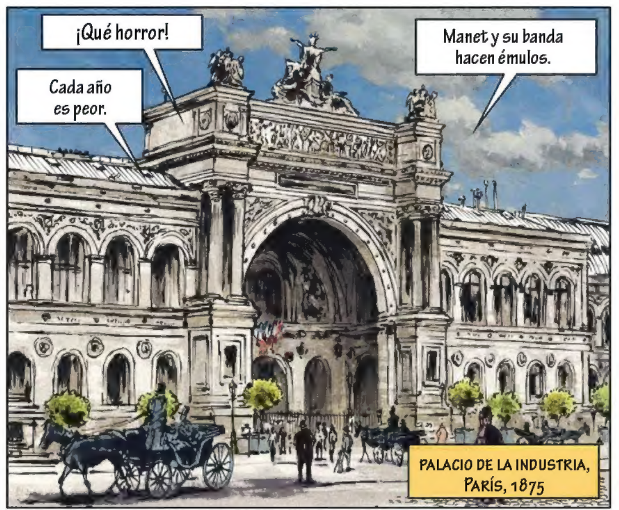
LAURENT COLONNIER



Glénat

Versión en español de WILLYG




¡Qué horror!
Cada año es peor.
Manet y su banda hacen émulos.
PALACIO DE LA INDUSTRIA, PARÍS, 1875

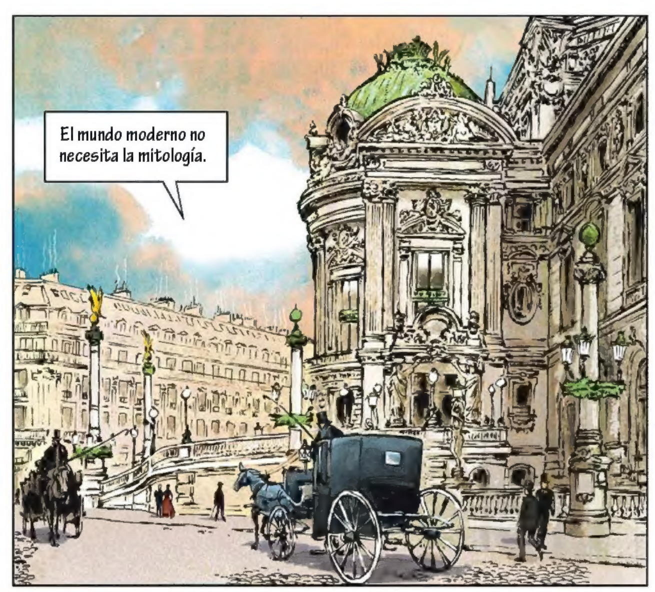

Una pintura debe ser histórica, religiosa o mitológica...
ciertamente nunca vulgar,
¡Los acuchilladores de parquet no son un tema!

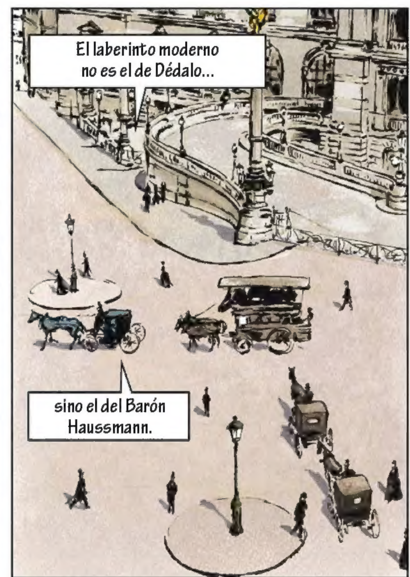

Este cuadro apenas sirve para cartel de un artesano...
pero en ningún caso tiene sitio en el Salón oficial.


He leído que ese Caillebote ha sido alumno de Bonnat.
El pobre León no habra sabido siquiera inculcarle las bases de la perspectiva.
Ésa es pintura demócrata, de esos que no cambian de ropa y quieren imponerse a la gente de mundo...
Ese arte me desagrada y me disgusta.


Señores del jurado, el veredicto es pues unánime.
¡Rechazado!


El Salón es un órgano de protección y salubridad pública.
BERTHOUD
CANOVA
¡Siguiente!


El mundo moderno no necesita la mitología.


El laberinto moderno no es el de Dédalo...
sino el del Barón Haussmann.

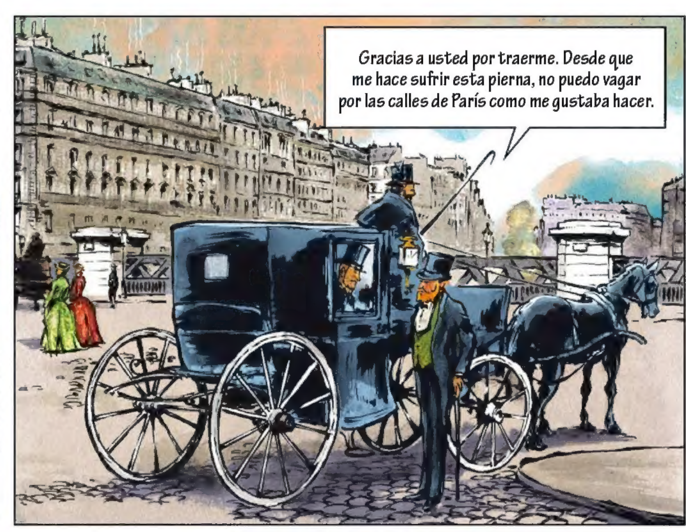

Nosotros nos perdemos entre todas estas fachadas idénticas.

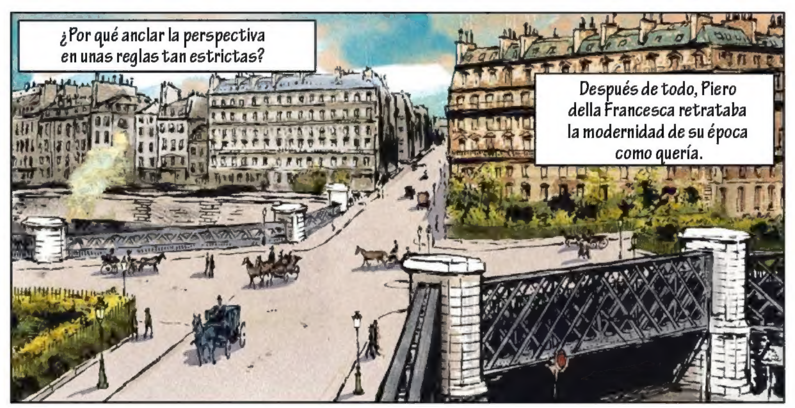

El hombre moderno es un fantasma que se desliza silenciosamente sobre el pavés mojado de la ciudad gris.


¡Todos somos minotáuros!
¡Y Nadar es nuestro Ícaro!


El Salón permanece anclado en tiempos pasados.
Se niegan a ver que el mundo cambia.
Déjeme aquí, mi taller está a dos pasos...


Usted es un gran pintor Caillebotte. ¡No deje que nadie diga nunca lo contrario!
Gracias Manet, su apoyo es un gran consuelo para mí.


Gracias a usted por traerme. Desde que me hace sufrir esta pierna, no puedo vagar por las calles de París como me gustaba hacer.

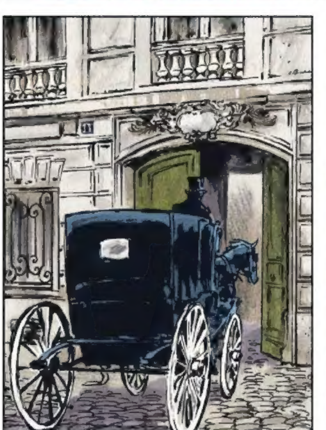

¿Por qué anclar la perspectiva en unas reglas tan estrictas?
Después de todo, Piero della Francesca retrataba la modernidad de su época como quería.


¿Por qué no podríamos retratar nuestra propia modernidad?


Estamos en la era de la industria, el vapor, los trenes y las estaciones...


Gustave está de vuelta.


René cierra esa ventana, hace frío.

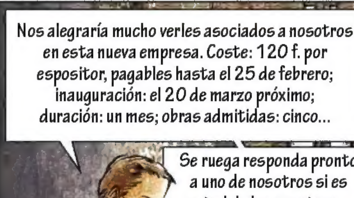



Buen día, Don Gustave.
Buendía, Angèle.
Estaré en la cocina si me necesita.


Tiene correo para usted, Don Gustave.


¡Formidable, los "intrasigentes" me invitan a exponer con ellos!
¿Los intransigentes?
El grupo de pintores rechazados por el Salón oficial que expusieron hace dos años donde Nadar.


París, 5 de febrero de 1876. Sr. Caillebotte, hemos pensado que sería bueno repetir el intento en común de una exposición particular...
A este efecto, nos hemos puesto de acuerdo con el Sr. Durand-Ruel para que nos alquile dos salas, una la más grande...


Nos alegraría mucho verles asociados a nosotros en esta nueva empresa. Coste: 120 f. por espositor, pagables hasta el 25 de febrero; inauguración: el 20 de marzo próximo; duración: un mes; obras admitidas: cinco...


Se ruega responda pronto a uno de nosotros si es usted de los nuestros...
Firmado por Renoir y Rouart.


Espero que aceptes.
Ser un pintamonas, bonita ambición.
No le hagas caso Gustave, sabés lo cabezota que puede ser tu hermano.


Todo el mundo no puede ser un veleta.
¿Soy yo el veleta?


Martial tiene la música, yo la pintura... pero a tí, René, no te interesa nada.
No haces nada en todo el día...
nada con tu vida.


Ten cuidado, la ociosidad es la madre de todos los vicios.
No tengo que recibir lecciones de ti en materia de vicios...


No soy yo el que recibe hombres medio desnudos con el pretexto de pintar.
Eso no tiene nada que ver. Son modelos, posan.


¡Anda ya!
Era un obrero que cepillaba el parqué en el edificio de enfrente.










¡Puuuuff, aún hace más calor que ayer!


¡Cuidado, haces corriente de aire!
¡Se vuelan las virutas!





¿Qué, mucho calor?



¡Sí, da sed!
¿Te invito a un trago?
Eso no se rechaza.



El burgués de enfrente me invita a un trago.



Cuidadito, que debe buscar un chapero.
¿Es que tengo yo cara de chapero?



¡Puede que no sea la cara lo que ande buscando.
AH! AH! AH!


Soy artista, pintor.
Desde hace un tiempo, tengo la idea de un cuadro representando a unos obreros en el trabajo y les vi trabajando por la ventana.


¡Era impresionante! ¡Un auténtico ballet!
Podría ser un cuadro formidable.
No creo que le dejen instalarse en medio del trabajo para pintar.

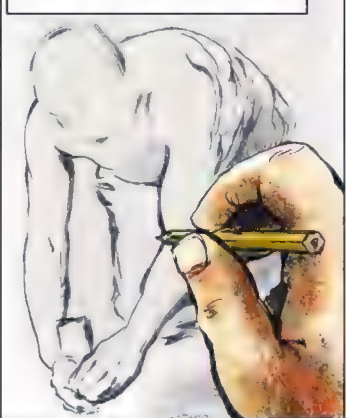

No es cuestión de eso. ¿Pero aceptaría usted posar para mí?
Yo ya tengo un trabajo. Soy jornalero no modelo.


Un modelo no sabría representar la verdad de su trabajo...
Solo usted sabe como se utilizan las herramientas, como progresa el trabajo...


y le pago el doble de lo que cobra como obrero.
En esas condiciones: soy su hombre.


Entrará por aquí, es una escalera exclusiva que lleva directamente al taller en el tercero.


Hasta mañana pues, no olvide sus herramientas... y traiga también una buena cantidad de esas bonitas virutas doradas.


Proudhon escribió: "El arte no se ha ocupado hasta el presente más que de dioses, héroes y santos. Ya es hora de que se ocupe de los simples mortales..."


Un burgués que cita
al anarquista Proudhon...
¡Ya lo he visto todo!


Sepa que yo solo soy burgués por la fortuna de mi padre.


Mi familia paterna estaba en el comercio de telas.
Mi viejo vendía cepillos por los mercados.

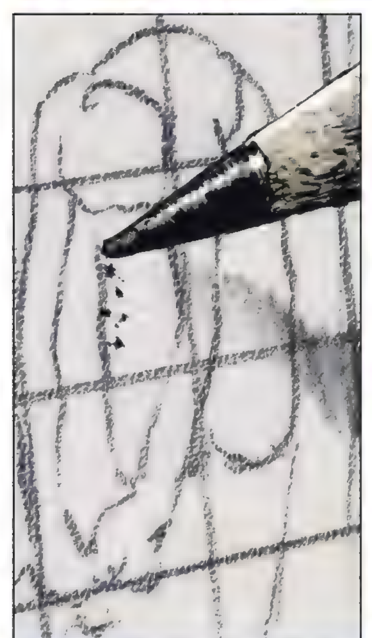

Padre abrió una empresa de lencerías en París...
"La cama militar" se llamaba.


Hizo fortuna al convertirse en proveedor de los ejércitos de Napoleón III.
A eso se debe.

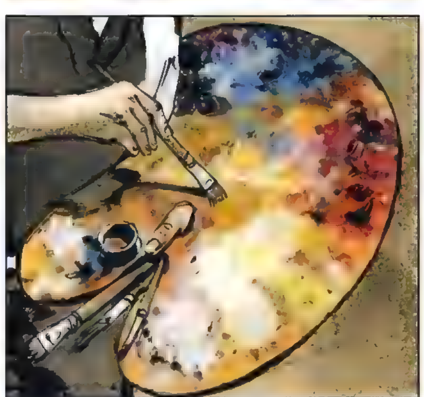

Hasta los veinte años, crecí entre la estación del Norte y la del Este.
Pudimos ser vecinos, yo viví en la Rue d'Alsace.
Sé bien por donde cae.


Se llamaba todavía Pasaje de Lafayette cuando nos mudamos.
Buen vino el suyo.


Habitábamos un gran chalé con jardín al lado de la fábrica. Todo eso ya no existe, todo fue demolido para hacer sitio a bloques de viviendas.
París ha cambiado mucho, ya no se le reconoce.
¿Nos vemos mañana?
Usted es el jefe.

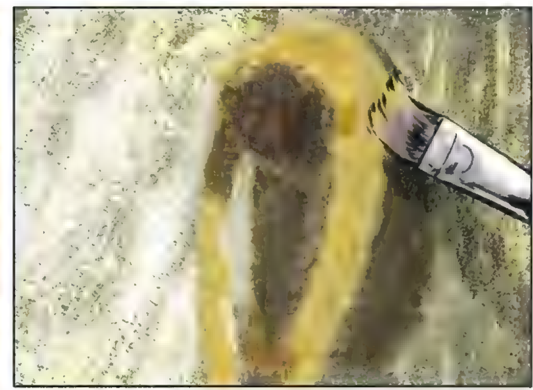






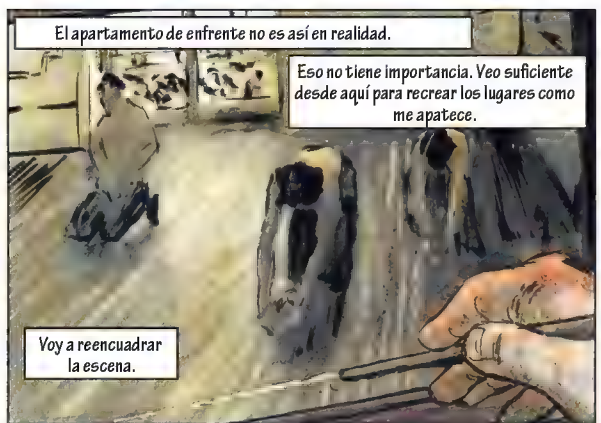









Su cuadro no es muy grande.
Solo es un boceto, una prueba, el cuadro será mucho más grande.


El apartamento de enfrente no es así en realidad.
Eso no tiene importancia. Veo suficiente desde aquí para recrear los lugares como me apetece.
Voy a reencuadrar la escena.

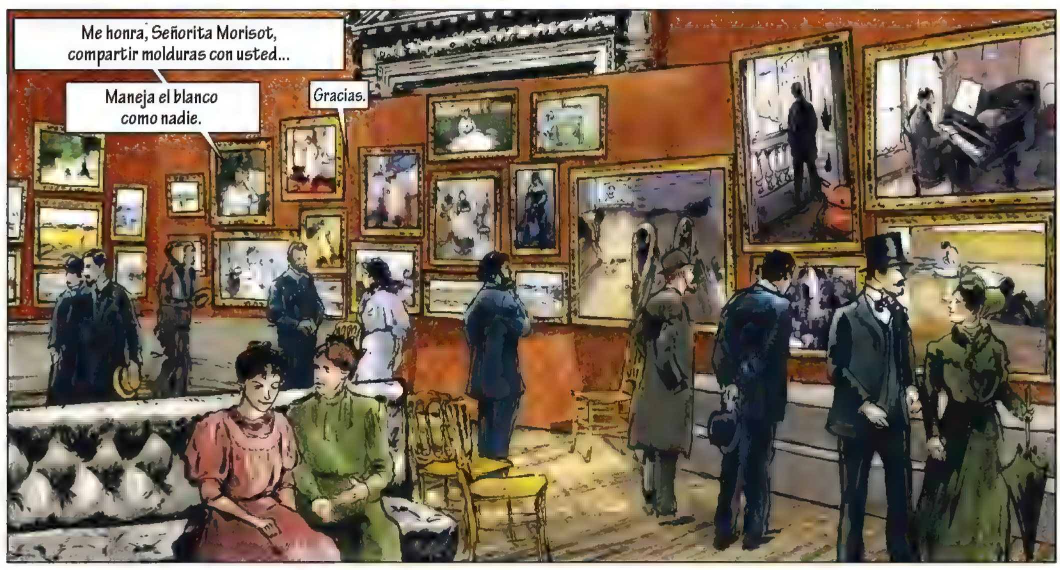

¿Por la ventana veremos su taller?
No. Prefiero que la mirada se pierda, que se vea el cielo y unos tejados.


Desde las ventanas de enfrente se ve lo alto de la iglesia de Saint-Augustin.
Bueno, vale, pintaré la iglesia de Saint-Augustin en el fondo.


Eso le dará gusto a mi hermano que es cura.
Él me reprocha que nunca pinte temas religiosos.

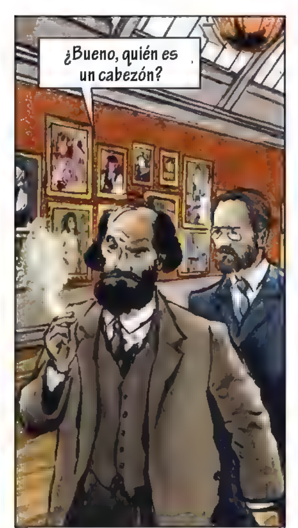

Bravo Caillebotte, sus cepilladores son magníficos.
Los trabajadores son un noble tema.
G Caillebotte


Hay nobleza en el trabajo y lo hemos de mostrar.
Hacen buena pareja con sus lavanderas, Degas.


Me honra, Señorita Morisot, compartir molduras con usted...
Maneja el blanco como nadie.
Gracias.


¿Manet no ha venido?
Mi querido cuñado me dijo que se pasaría.


¿Eugène, has visto a tu hermano?
Aún no.
En todo caso, es una pena que Cézanne no exponga con nosotros.
Es un cabezón.
¿Quién es un cabezón?


¿Bueno, quién es un cabezón?

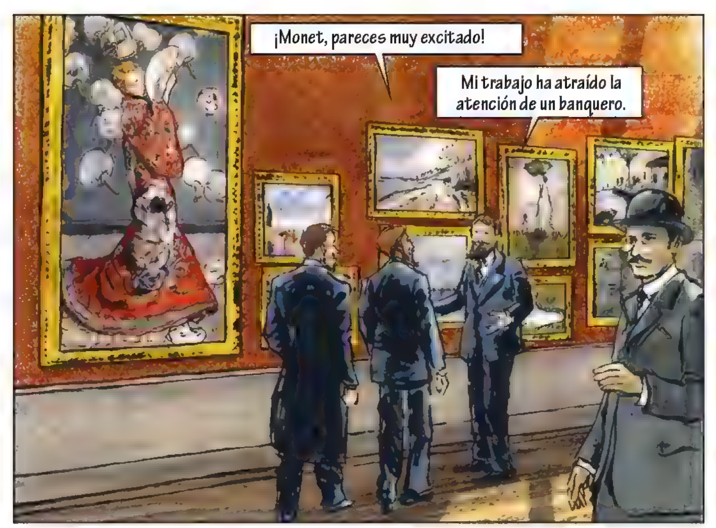

¡Cézanne, no esperábamos más que a ti!
Y nos trae al señor Zola.
Amigos míos, veo que no ha cambiado nada en dos años. Nuestras exposiciones siempre son concurridas como entretenimiento de tontos.
Eso no es por desgracia lo que leemos en la prensa que edificará las masas.
Me declaro no culpable.


¡Sus cuadros contienen un verismo extraordinario!


No lamento mi invitación a reunirnos...
¡Jo jo jo! ¡Qué manchurrón!


Dale una caja de colores a un mono y te hará lo mismo.
Nuestra exposición arrastra su partida de imbéciles, pero algunas personas de gusto saben apreciar nuestras obras.
Hasta los imbéciles pagan su entrada, caballeros.


¡Ah, señor Durand-Ruel!
¿Conoce usted a Gustave Caillebotte?
Tengo el honor de que sea cliente mío.


¡Monet, pareces muy excitado!
Mi trabajo ha atraído la atención de un banquero.


Le han gustado mucho mis paneles decorativos y se propone hacerme un encargo.
Su mujer es encantadora.


¿Cézanne, por qué no expone con nosotros?
No crea que soy como esos caballos que rechazan el obstáculo...
Solo que yo he elegido otra carrera.


¡Qué has perdido!
Quien no lo intenta...


Imposible luchar contra el jurado del Salón.
¡Son dados trucados!
¡Señor Caillebotte!
¿Sí?


La reconozco, aparece usted en muchos cuadros de aquí.
En efecto, soy Camille, la esposa de Monet.

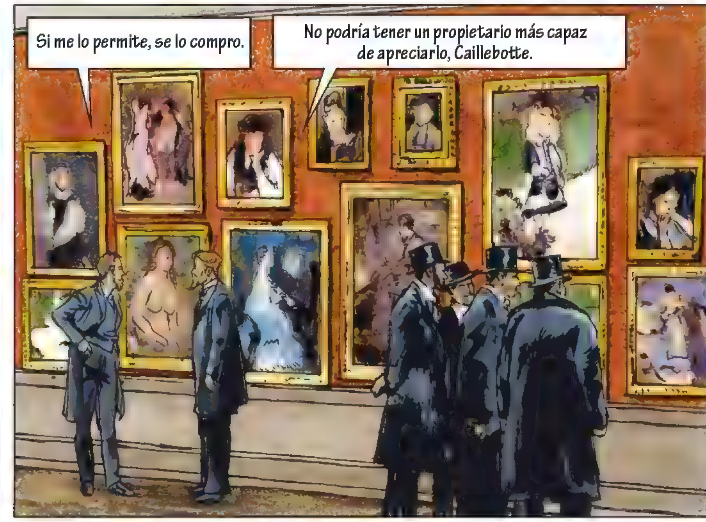

Querría agradecerle lo que hace por nosotros...
Atravesamos una mala época.
Oh, no es nada.


Mi marido le tiene en alta estima.
Créame que es recíproco.


Me gustaría encontrar tanta ligereza en mi pincelada como en la suya, Sisley.
Lo conseguirá sin problemas, pero tendrá que librarse de lo que le enseñaron en Bellas Artes.
Éste es de Renoir, pero la modelo es mi hija Jeanne.


¡Enseñe eso a mi caballo y relinchará!


La representación de la luz atravesando el follaje sobre la piel diáfana del modelo es prodigiosa, Renoir.

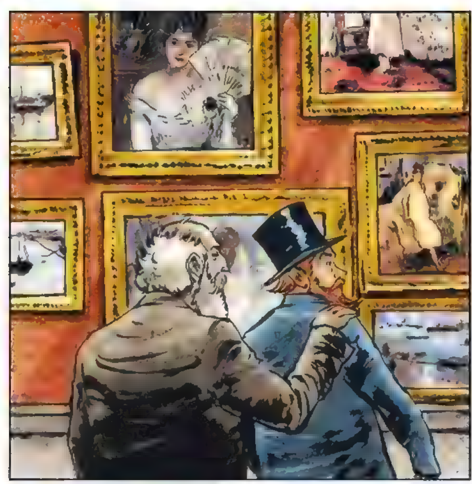

Si me lo permite, se lo compro.
No podría tener un propietario más capaz de apreciarlo, Caillebotte.


Además de talento, nuestro amigo Caillebotte tiene muy buen gusto. Ya me ha comprado varios cuadros.
A mí también, Monet. Casi lamento haberle cedido mi bailarina, pero se mostró muy persuasivo.
¡Ay, Degas y sus bailarinas!


El catálogo dice: "Helada blanca con niebla".
Con un título así, la tela habría podido quedarse virgen.
¡Ja Ja Ja!


Caillebote, sus cuadros son famosos...
¡Tiene usted buena mano!


¡Esos cuadros son obscenos!
¡Qué impudicia!
¡Golfa!
¿Me permite?






¡Está loco!


No, señor. Soy Camille Pissarro y no tolero que se insulte a una dama en mi presencia...
Exijo que le presente sus excusas a la señorita Morisot.

Al final, nuestra exposición obtuvo beneficios.
3 francos por cabeza... ¡Vaya beneficio!
Ya están bebidos. ¡Ja Ja Ja Ja!
"Los acuchiladores de parqué y joven en su ventana de un relive sorprendente..."
"solo es una pintura antiartística en su conjunto, una pintura clara como el cristal, burguesa,a fuerza de exactitud..."



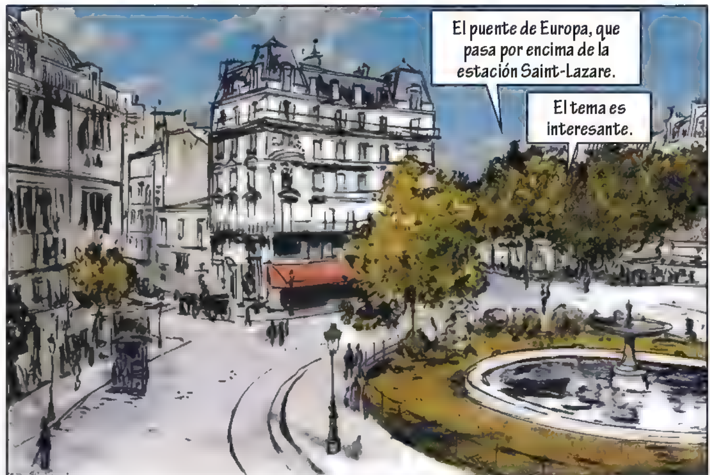


"En esos acuchilladores de parqué, el Sr, Caillebotte se anuncia como un realista tan crudo, pero mucho más espiritual que Courbet; tan violento, pero mucho más preciso que Manet...!
Críticas como esta quiero todas las mañanas para desayunar.


Aquí Charles Bigot se queja de un supuesto sistema intransigente.
Berthe sería la víctima, pero no solo: "Si Pissarro ve violeta y Rouart marrón: ¡la culpa es del sistema! Si Caillebotte hace los brazos demasiado largos: ¡el sistema! Y si Renoir pinta con una especie de crema seguido de rosa, amarillo o azul: ¡otra vez el sistema!"
No hay sistema, salvo que se considere que pintar las cosas tal como se las ve, las sientes, y tal como son bajo la luz cambiante, sea un sistema.


He leído a ese pedante que se atreve a escribir que yo no tengo el ojo de un colorista, ni la mano de un dibujante.
Si me lo cruzo, verá muy de cerca mi mano y su ojo tomará coloración... morada.
¡Qué virulencia, señor Degas!
Más vale ser despreciado y saberlo que ser despreciado y sentirse halagado.
Amigos, se molestan por nada.
Verse juzgado por imbéciles es ya una mancha.


¿En qué trabaja en este momento?
Una arquitectura moderna.
Un tema de envergadura.


El puente de Europa, que pasa por encima de la estación Saint-Lazare.
El tema es interesante.






Mi boceto del puente de Europa es malo, nulo, es una plasta...
No tengo el talento de Monet. No me puedo lanzar directamente al color sin preparación...
Necesito trabajar el modelo, hacer bocetos.


Colecciono sus cuadros, me impregno, pero no soy ni Monet, ni Renoir, ni Degas.
Venga, ellos tienen más oficio y experiencia que tú, pero para ellos no debe ser mucho más sencillo. Tú me has contado que Renoir dudaba permanentemente.


Ese puente en perspectiva es un batiburrillo de traviesas metálicas imposible de reproducir sin modelo.
No voy a pintar en la calle.
En el campo, no digo que no, pero en la calle... ¡Eso no se hace!


Reproduce las grandes líneas del puente con una cámara oscura. Después de todo, el mismo Vermeer usaba la cámara oscura.
Gracias a la fotografía, hoy las tenemos portátiles.
Pon un papel de calco sobre el cristal y dibuja lo que se proyecte.




Gustave, hemos empezado sin ti.
Nos cansamos de esperarte.
Habéis hecho bien.


Necesitas una mujer
que se ocupe de ti.


¿No piensas
en casarte?
No creo estar hecho para el
aburrimiento matrimonial.


Mi hermano se vuelve
un cínico.
Nuestro padre se casó tres veces.
Puedo muy bien no casarme nunca,
eso hará una buena media.


Lo que madre quería decir es
que le gustaría tener nietos...
La casa le parece vacía
desde que murió padre.


Además, tú
eres el mayor.
Que se lo pida a René, él no
tiene nada más que hacer.
Yo tengo un
trabajo que hacer.


¡Has avanzado!
Las investigaciones preparatorias están terminadas, voy a poder emprender el cuadro en su gran formato.
¿Te gusta?
Es intrigante. ¿Es un acertijo, no?
Un enigma.


Bueno, el hombre elegante eres tú, evidentemente.
El obrero contra el parapeto es un pintor, como tú.
No del mismo género de pintura.


"Madame Bovary soy yo", habría dicho Flaubert.
Aquí hay mucho vacío...


Deberías pintar un perro en primer plano.
¡Tú quieres que dibuje, Paul!


Pero... es verdad que eso equilibraría la composición.


¿Os habéis vuelto locos, chicos?
¡No se traen perros a casa!


¿Qué diría vuestro padre si os viese desde allá arriba?
¿No podéis esperar a que nos vayamos al campo?
¡Creería que es una casa de saltimbanquis!



Martial, te adelanto por la derecha.

El remo es entretenido, pero las piraguas tienen lo suyo.

Estamos en la era de la velocidad. Al viento le corresponde propulsarnos no a nuestros brazos.

El "yachting" está en pleno auge. Tiene un papel a considerar.
Las regatas se multiplican en Normandía.
Hay que estar.


¡Marie, te has movido!
Gustave deja un rato los pinceles y ven a pasear.
¿No puedes pedírselo a René?
No le hemos visto. Debe dormir la siesta...
y Martial está con su piano.


Venga, Gustave, se un "gentleman" y acompaña a tu prima.


El ambiente es pesado, necesitaba evadirme.


Tengo la impresión de que madre se complace en el sufrimiento desde la muerte de Maurice.
Tú sabes como yo quería a tu hermano.


No quiero parecer ingrata, pero la vida debe continuar.
Te comprendo.


Hace año y medio que padre murió y madre no parece querer sobrevivirle...
Es morboso.


Allí está Montgeron.
Se ve el castillo de Rottembourg.


Mi amigo Monet pasa allí el verano, pinta decoraciones para un banquero de París...
Tenemos previsto el vernos para pintar juntos en la naturaleza.

Este paisaje es magnífico, se parece a un cuadro de Monet.
No ves la vida más que a través de la pintura, Gustave.
La vida es mucho más bonita vista a través de la pintura.





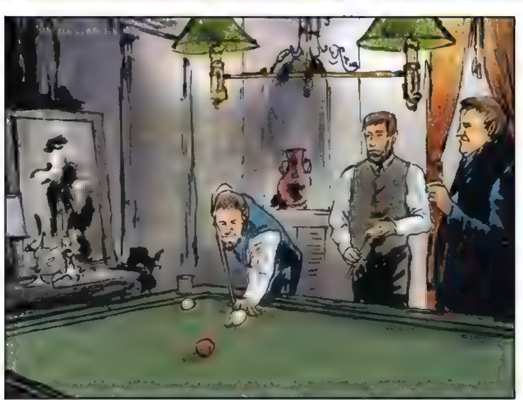







Oh, ya sabes, en mi sacerdocio yo también me las veo moradas.
¡Te toca René!

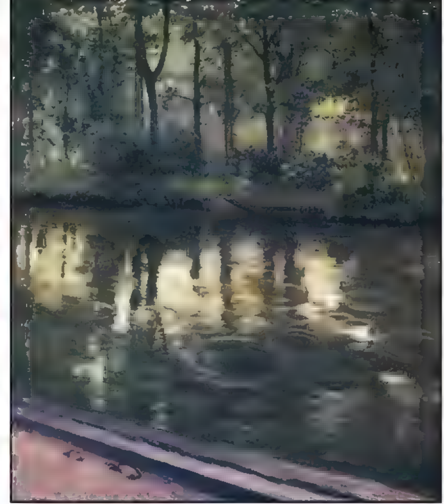

No más lejos que la semana pasada, uno de mis penitentes vino a pedirme permiso para desnudarse y tomar un baño.
¡Ja Ja Ja!



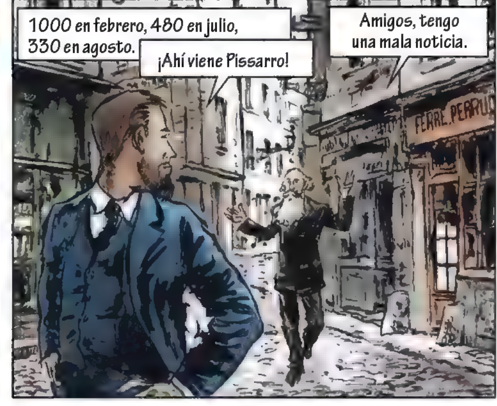

El billar no tiene el mismo atractivo desde la muerte de padre.

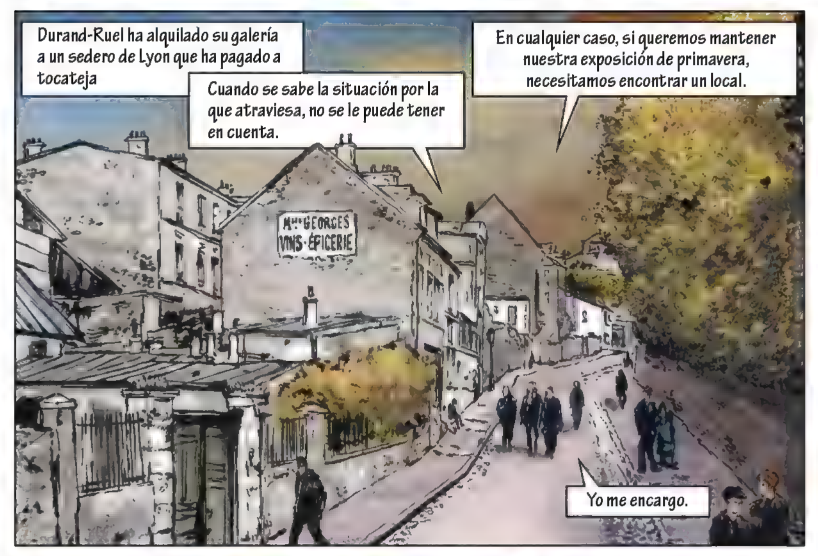



Mañana me vuelvo a París, tengo trabajo esperando en el taller.




No se preocupe, llevo las cuentas. Todo lo anoto en este cuaderno.
No me preocupo.
Desde principios de año, usted me ha pagado 1960 francos...


1000 en febrero, 480 en julio, 330 en agosto.
¡Ahí viene Pissarro!
Amigos, tengo una mala noticia.


Durand-Ruel ha alquilado su galería a un sedero de Lyon que ha pagado a tocateja
Cuando se sabe la situación por la que atraviesa, no se le puede tener en cuenta.
En cualquier caso, si queremos mantener nuestra exposición de primavera, necesitamos encontrar un local.
Yo me encargo.
Mme GEORGES VINS · ÉPICERIE


¡Donen para la erección de la santa basílica del Sacré-Coeur!
El Sacré-Coeur me importa un carajo.


¡Reconocido de utilidad pública, ya ves!
¿Cómo se ha atrevido la Asamblea a votar eso?
Es un escupitajo suplementario en la cara de los muertos de la Comuna.


Renoir me ha dicho que se instalaba al pie del Molino.
GALETTE
MAISON DEBRAY
JARDINS
No debe pasar desapercibido con su caballete.





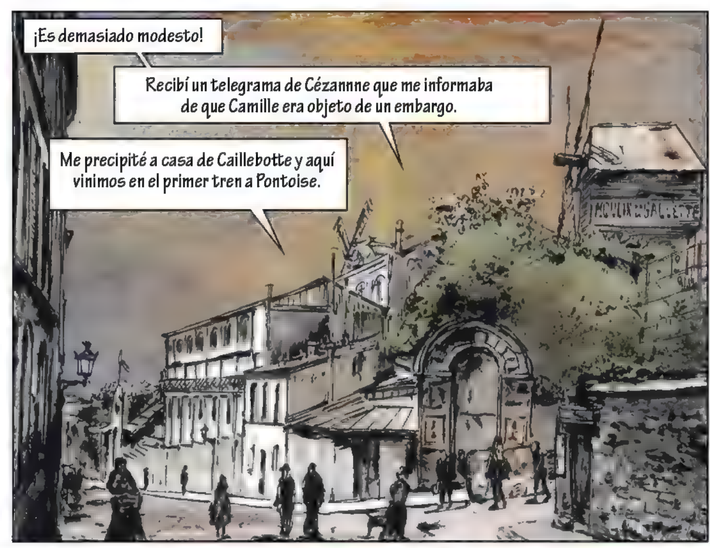


Quiero que se oiga la música, las risas, los gritos, el viento entre las ramas... cuando se mire el cuadro.

El inconveniente es arrastrar todo el material desde la Rue Cortot cada día y llevarlo de vuelta por la noche.

¡Nosotros le ayudaremos!


¿Pero que hacen en Pontoise?
GALETTE
MAISON DEBRAY
JARDINS
¿No te ha contado nuestro amigo Caillebotte como salvó las finazas del querido Pissarro?

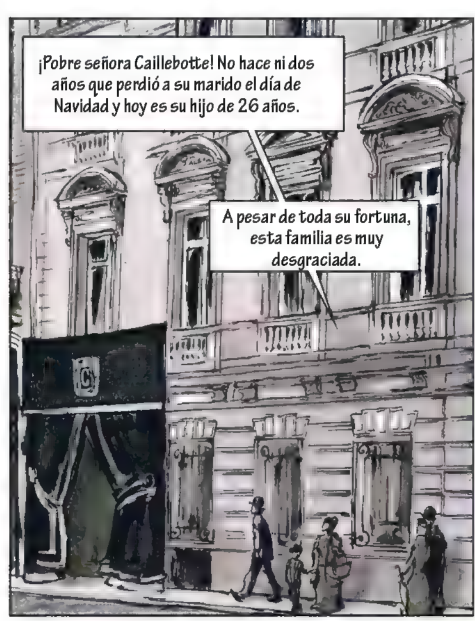

¡Es demasiado modesto!
Recibí un telegrama de Cézannne que me informaba de que Camille era objeto de un embargo.
Me precipité a casa de Caillebotte y aquí vinimos en el primer tren a Pontoise.


A la salida de la estación, ni un coche, echamos a correr hasta su casa...
Llegamos sin aliento, sudando. La casa estaba abarrotada, la venta apenas había comenzado...
SECLET.
Caillebotte utilizó los codos para apartar a la gente y gritó:...


¡Lo compro todo!


Depositó un fajo de billetes ante la cara desconfiada del alguacil...


Y Caillebote se tomó como un deber poner a todo el mundo en la puerta, manu militari.
¡Carroñeros!
Esté seguro de que no seré un ingrato.


¡Pobre señora Caillebotte! No hace ni dos años que perdió a su marido el día de Navidad y hoy es su hijo de 26 años.
A pesar de toda su fortuna, esta familia es muy desgraciada.


Madre no ha salido de su cuarto.
Se muere joven en esta familia...


Ven al despacho, Martial...


Toma la pluma, voy a dictarte mi testamento.
Gustave, exageras.


¿Escribes?
Dono al estado los cuadros que poseo...
Solamente, como quiero que esa donación sea aceptada y lo sea de tal modo que los cuadros no vayan ni a un granero ni aun museo de provincias, sino al museo del Luxemburgo y más tarde al Louvre.....
Despacio.

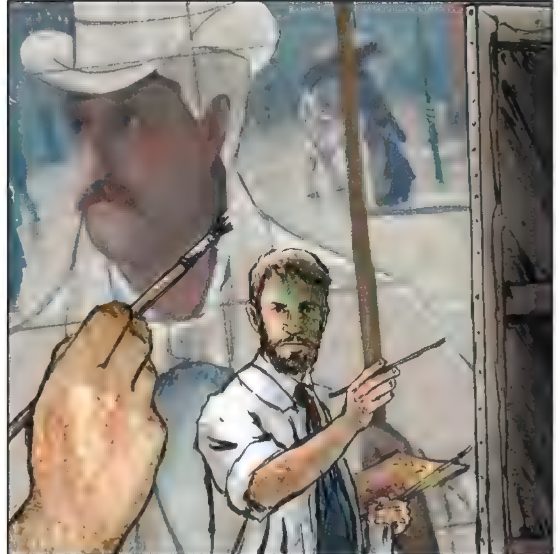

es necesario que transcurra un cierto tiempo antes de la ejecución de esta cláusula, hasta que el público, no digo que comprenda, pero acepte este tipo de pintura...
Ese tiempo puede ser de 20 años como mucho.
¡Más despacio!


Mientras tanto, mi hermano Martial, y en su defecto otro de mis herederos, los conservará...
Ruego al señor Renoir que sea mi albacea testamentario.












Bien, está arreglado, Monet. Podrá meter sus materiales en mi cuenta.
Muchas gracias, Caillebotte por lo que hace,
CHEVALETS
TOILES
PALETTES
ET
COULEURS
FINES


Si tengo los medios, es normal que ayude a mis amigos menos afortunados.


Me recuerda usted al pobre Frédéric Bazille.
¿El pintor que murió en la guerra?
Sí.


Cayó bajo las balas prusianas en Beaune-la-Rolande.
RUE MONCEY


Tenía su misma edad.


17
¡Y pensar que yo estaba en Londres!


Está usted a medio camino entre la Nueva Atenas y la estación de Saint-Lazare.
Sí, es muy práctico.


Ya está, el contrato está a su nombre: Claude Monet.
Hice lo necesario, el alquiler se pagará automáticamente cada mes, tanto tiempo como usted lo necesite.


Por supuesto, no es muy grande ni muy luminoso para un estudio.
Es más que suficiente, Caillebotte, mi verdadero estudio tiene el cielo por techo.
O la marquesina de la estación de Saint-Lazare.
¡Del todo!


¿Qué le parecen mis últimos cuadros?


Haré una serie, el tema es demasiado interesante para resumirlo en una imagen.
Quiero captar la luz y plasmarla directamente en la tela.
¡Las variaciones son múltiples!
¡Es prodigioso como logra usted captar lo impalpable!
No soy más que un pésimo pintamonas a su lado.


No se subestime, Caillebotte.
Sus cuadros tienen una fuerza que, a veces, a mí me falta.


¿Ha encontrado el local para nuestra próxima exposición?
Aún no, pero tengo mañana una cita con un amigo de mis padres para visitar un piso.


Es en el primero.


Hay cinco estancias.


Las 2 más pequeñas están al fondo.


El apartamento está vacío hasta el verano.
¡Es magnífico!


Y está casi enfrente de la casa Durand-Ruel.
Estamos en el 6.


Nuestros detractores y nuestros aduladores no se perderán.


Asunto concluido.

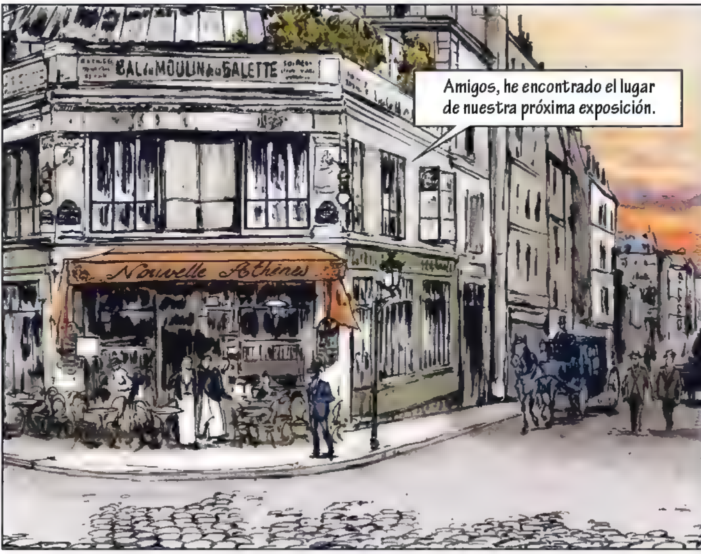

Salude de mi parte a su señora madre.

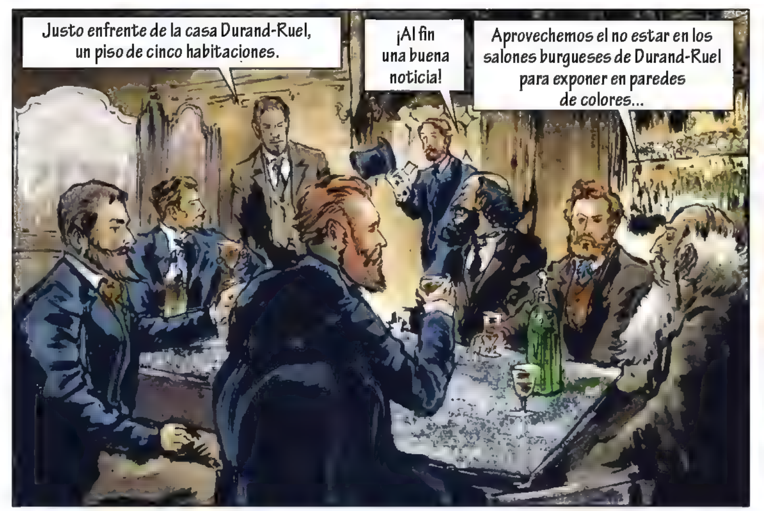

¡Oh, es el señor Degas!
HOU! HOU!


¡Mis saludos, bellas damas!


Me he convertido en un semidios entre las lavanderas y las planchadoras...
Algunas se entregarían a mí para que les hiciese un retrato.

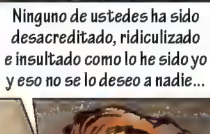

¿Y lo aprovecha usted?
Mi único modo de hacerles el amor es pintarlas.
Así es como se comporta un gentleman.


BAL du MOULIN de la GALETTE
Nouvelle Athènes
Amigos, he encontrado el lugar de nuestra próxima exposición.


Justo enfrente de la casa Durand-Ruel, un piso de cinco habitaciones.
¡Al fin una buena noticia!
Aprovechemos el no estar en los salones burgueses de Durand-Ruel para exponer en paredes de colores...


Abandonemos esos malditos marcos dorados que ahogan los cuadros.
Unos marcos blancos serán mucho más baratos.


La entrada costará 50 céntimos.
¡Van salir de su bolsillo, Caillebotte!
Da igual, Sisley, los tengo abastecidos, mientras eso nos sirva a todos.
Manet, esta vez únase a nosotros.
No, amigos míos, no expondré a su lado.


Ninguno de ustedes ha sido desacreditado, ridiculizado e insultado como lo he sido yo y eso no se lo deseo a nadie...


Pero comprendan que necesite reconocimiento.


Será nuestra tercera exposición en común. Necesitamos un nombre esta vez.
Se burlan de nosotros desde que Louis Leroy nos calificó de impresionistas.
¡Leroy es un carajo!
¡Un carajo sifilítico!


Atrapémosle en su propio juego y bauticémonos impresionistas.
Nada mal.
Después de todo...
¡Señores, ahora que somos impresionistas, seamos impresionantes!


Pienso exponer grandes "paneles decorativos", espero que el lugar se preste.
Hay habitaciones inmensas. Yo también tendré cuadros de importancia.


¿Nos asimilan con partidarios de la Comuna?
Pues hagamos la comuna del arte.


¡Levantemos barricadas de colores! Y si quieren recuperar nuestros cañones, serán nuevos cánones estéticos.


Nunca le has comprado un cuadro a De Nittis.
Sabes que quiero mucho a Giuseppe...
Pero yo debo elegir solo la excelencia...
No debo perder de vista que, en adelante, cada cuadro de mi colección tiene como destino ser colgado en el Louvre.


Es muy triste ver lo que queda del palacio de las Tullerías.
La Comuna dejó su huella en los hombres y en los muros.


Era un bonito palacio, es una pena. Sobre todo, la pérdida de la biblioteca y sus 80 000 libros.
¡Paul, ven aquí!


Siempre ha tenido la mala costumbre de correr detrás de las ratas.


¿Reconstruirán algún día?
Lo dudo.


¡Perro malo!
La época es de destrucción.


Hagamos tabla rasa del pasado y construyamos moderno.
¡Paul!


Casi solo en el arte nos niegan esa modernidad.
¡Le encontré, Paul está aquí!


Pero todo llegará, el tiempo nos dará la razón.
Y si hay que forzarle la mano, se le forzará.

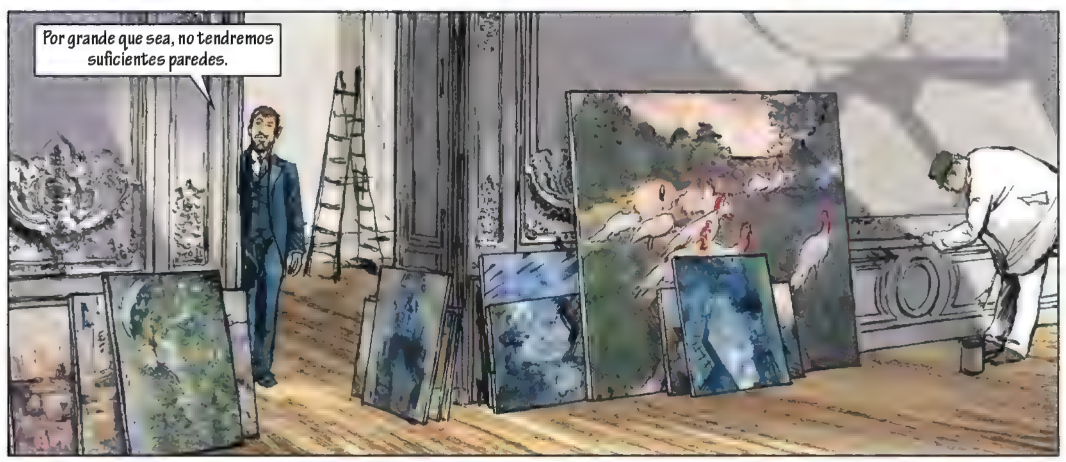

El palacio D¡Orsay tampoco será reconstruido, le quieren arrasar.


Cederá su puesto a viviendas, una ópera, una estación o un museo. ¿Quién sabe?


Entonces le dije:
"Yo soy Monet,
el célebre pintor".
¿Te conocía?
Claro que no,
ni la menor idea.
Pero yo añadí:
"Si no es aquí, iré a
la estación del norte."
¿Cómo se atreven a
exponer unos horrores
parecidos?


¿Y entonces?
Al día siguiente, tenía la estación para mí.


¡Cuidado, caballeros!
Usted no hace las cosas
a medias, Caillebotte.
¡Ja Ja Ja Ja!
Los Pissarro estarán mañana, tengo que
pagar al transportista por adelantado.


Por grande que sea, no tendremos
suficientes paredes.

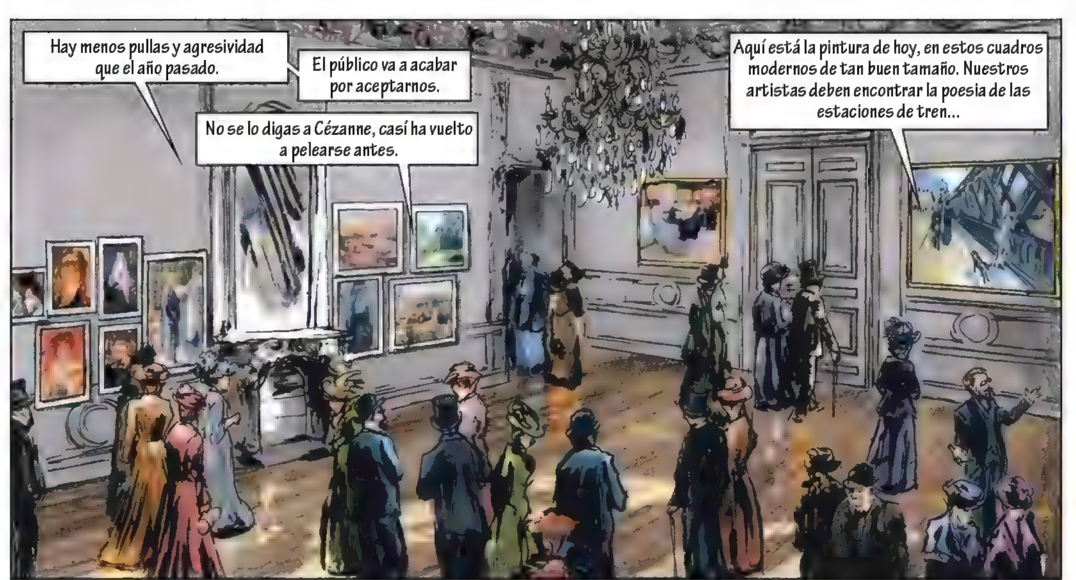

Los Cézanne quedarán perfectos aquí.
Ha sido bastante difícil convencerle.
Ofrezcámosle que elija.
Habrá que quitar las puertas para facilitar la circulación.
No hay conjunto. Los imbéciles son los que ven un conjunto.
Yo no hago generalizaciones. No creo en el grupo, creo en los individuos.


La habitación es amplia, podríamos instalar un sofa redondo en el centro.
¿Un puf?
De eso nada, el arte se ha de merecer.


Yo podría quedarme trece horas seguidas de pie admirando las obras.
¿Es que tengo que ocuparme del público?
El público apreciaría la atención.
El público no ve nada.


Es por mí, por nosotros, que hacemos esta exposición.
Si es por nosotros, es inútil colgar los cuadros, podemos mirarlos dejados en el suelo.
Venga, amigos, seamos un poco razonables.
¡Y constructivos!


Habrá que decidirse, el enmarcador viene mañana...
Y todo debe estar colgado antes de que vengan los enceradores del parqué.


Hay menos pullas y agresividad que el año pasado.
El público va a acabar por aceptarnos.
No se lo digas a Cézanne, casi ha vuelto a pelearse antes.
Aquí está la pintura de hoy, en estos cuadros modernos de tan buen tamaño. Nuestros artistas deben encontrar la poesia de las estaciones de tren...


como sus padres encontraron la de los bosques y los ríos.
Muchos de los cuadros expuestos aquí llevan la indicación "prestados por MGC".

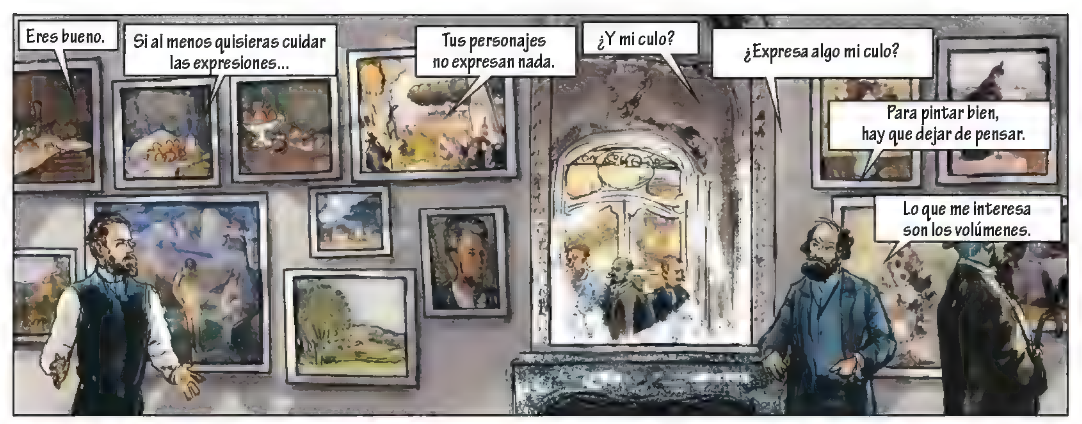

¿Levantas en secreto un museo del impresionismo, Gustave?
¿Por qué en secreto?
La fortuna de mi padre viene de su comercio con el Estado, será justo que una parte retorne al estado.


Usted tiene una cosa en contra suya, su técnica es muy simple. Al público eso no le gusta, Renoir.
Tranquilícese, Srta. Cassatt, las teorias complicadas siempre se pueden inventar después.
Mary, la próxima vez exponga con nosotros, insisto.

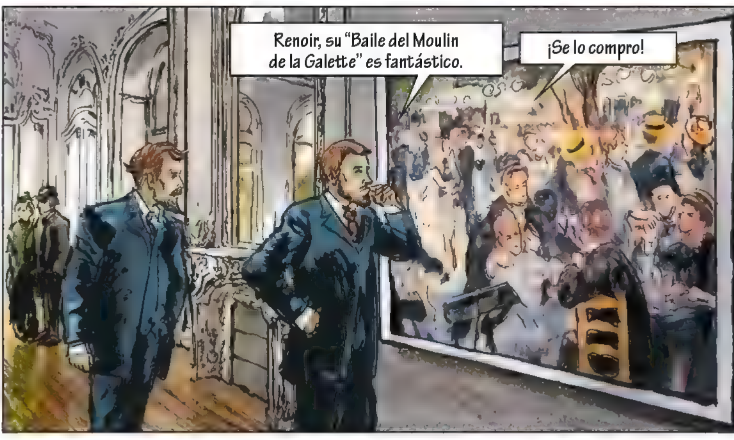

Me lo pensaré, Edgar...
Me lo pensaré.

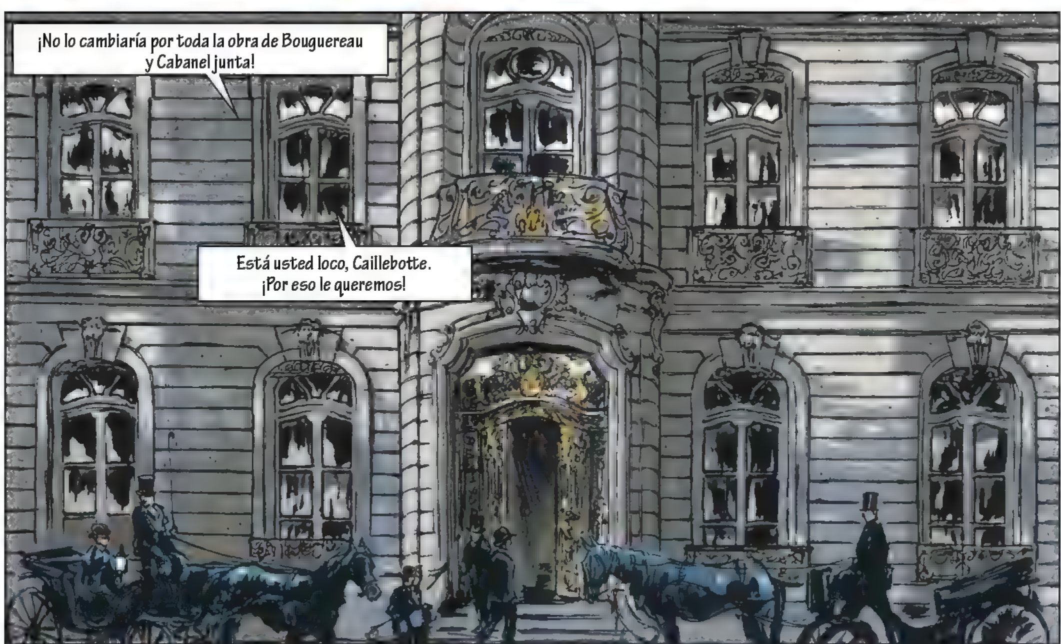

Su composición en X es sorprendente.
Esta escena pasó frente a mi casa...
Pero hice trampas a la realidad, mi calle es mucho más estrecha.


¿Por qué esos marcos dorados, Caillebotte? Eso hace burgués, es usted víctima de su entorno.
Lo siento, pero ninguno de nosotros tiene realmente de qué quejarse.
Además, bajo ese aspecto burgués, nuestro amigo Caillebotte es un verdadero anarquista.


Eres bueno.
Si al menos quisieras cuidar las expresiones...
Tus personajes no expresan nada.
¿Y mi culo?
¿Expresa algo mi culo?
Para pintar bien, hay que dejar de pensar.
Lo que me interesa son los volúmenes.


¡Es increíble!


Renoir, su "Baile del Moulin de la Galette" es fantástico.
¡Se lo compro!


¡No lo cambiaría por toda la obra de Bouguereau y Cabanel junta!
Está usted loco, Caillebotte. ¡Por eso le queremos!


Buscamos en
la materia...
buscamos en
los pigmentos...

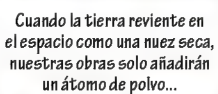

buscamos hacer surgir
la luz de la opacidad...
No es de extrañar que la gente
nos tome por locos.


Estamos aún más locos que los imbéciles
que se matan por una mujer.
Nos consolamos de ser injuriados, de ser
negados, pensando en la posteridad, apoyados
en la equidad de los siglos por venir...


Pero si las generaciones futuras se equivocasen y,
como nuestros contemporáneos, prefirieran
las tonterías amables a las obras con fuerza...
¿Entonces, para qué nuestra existencia
de forzados encadenados al trabajo?
¿Por una quimera?

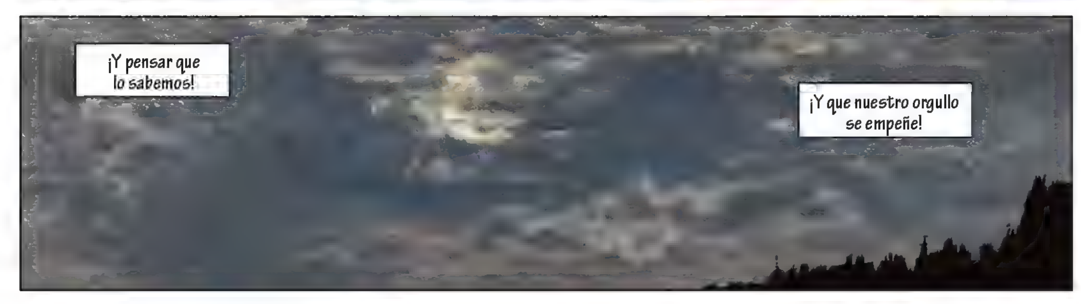

No hay que hablar de estas cosas...
sino de como cuidar el valor de su tarea...


como mantenerse en pie entre los abucheos sin la ilusión consoladora de ser querido algún día...


Cuando la tierra reviente en el espacio como una nuez seca, nuestras obras solo añadirán un átomo de polvo...




¿Para qué querer llenar el vacío?


¡Y pensar que lo sabemos!
¡Y que nuestro orgullo se empeñe!



GUSTAVE CAILLEBOTTE

El famoso desconocido

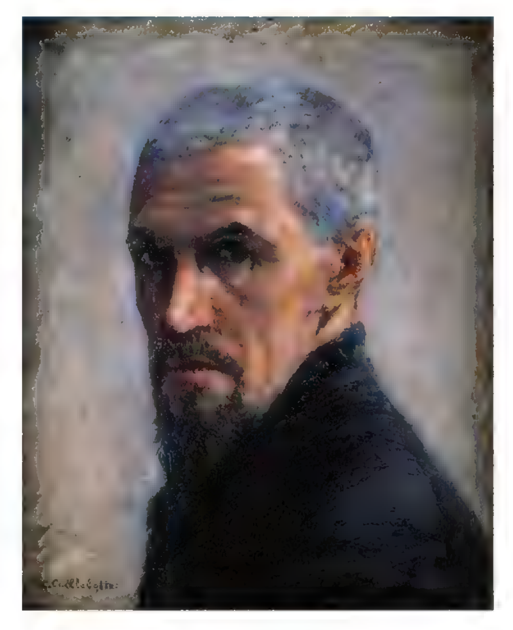
Por

DIMITRI JOANNIDÈS

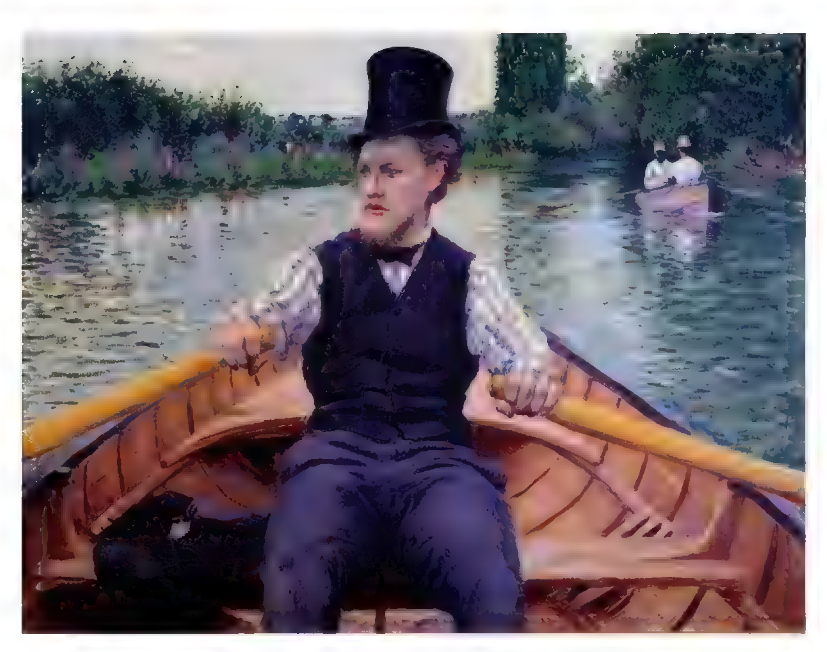
DEJADO EN LA SOMBRA POR EL ÉXITO DE SUS AMIGOS PINTORES, que el apoyó desde sus inicios hasta su muerte, Gustave Caillebotte ha sido mucho tiempo situado al margen del impresionismo. Su participación en cinco de las ocho exposiciones del movimiento, en tanto que mecenas y pintor, le convierten sin embargo inevitable de la historia del arte en la segunda mitad del siglo XIX. Coleccionista audaz, Caillebotte está en el origen de la entrada en las colecciones públicas francesas de algunas de las obras más importantes de sus amigos impresionistas. Por exceso de modestia o de orgullo, el visionario artista que era esperó, probablemente, en su fuero interno que otros hicieran por él lo que él había hecho por los demás. Pintor de una vida parisina marcada por las transformaciones del Barón Haussmann, Caillebotte impone, con su ojo casi fotográfico, un estilo singular que es lazo entre el realismo y el impresionismo.

UNA INFANCIA DORADA

GUSTAVE CAILLEBOTTE, nació el año de la Revolución de Julio y creció en el corazón del París haussmanniano. Su familia procede de un largo linaje originario de l'Orne que hizo fortuna en los inicios del siglo XIX vendiendo sábanas y mantas al ejército. La reestructuración de París y las oportunidades financieras que abre el Barón Haussmann a los especuladores permite a Martial Caillebotte, padre del artista, ampliar considerablemente la fortuna familiar invirtiendo masivamente en inmobiliaria. En aquella época, los Caillebotte vivían en ubn palacete particular, discreto pero suntuoso, de la calle Miromesnil. Gustave tiene 12 años cuando sus padres adquieren en Yerres una elegante mansión del siglo XVIII con su parque de siete hectáreas, a una veintena de kilómetros de la capital. Allí, lejos del ruido de un París en vías de urbanización, el adolescente pasa sus días de verano y se forma en la pintura. la propiedad familiar conservará siempre el sabor de un paraíso de la infancia, hecho de largos paseos por los jardines a la inglesa y el remar entre amigos. la segunda mitad del siglo XIX está muy marcada por la atracción de las familias acomodadas por el campo, un ideal de naturaleza hecho posible gracias, principalmente, al desarrollo del ferrocarril. Para los artistas en ciernes, esta revolución sociocultural abre un nuevo horizonte inesperado: pintar al aire libre. En cuanto a Gustave Caillebotte, no se dedicó plenamente al arte hasta después de obtener su licenciatura en Derecho en 1870, un diploma que tranquiliza a su entorno. Después, tras un largo viaje que le lleva de Escandinavia a Italia, el futuro pintor entra en el taller de León Bonnat en el Bellas Artes de París. De hecho, el joven frecuenta poco la escuela, donde solo permanece un año. Pero conoce a Edgar Degas, Claude Monet e incluso Auguste Renoir, unos encuentros muy decisivos.



AUTORRETRATO
Hacia 1892, óleo sobre tela (40x32 cm).
París, Museo D'Orsay
Este autorretrato muestra a un Caillebotte misterioso, casi modesto, fiel a la imagen de un hombre que nunca se consideró un gran artista y que siempre hizo pasar a sus amigos pintores delante de él.



PASEO EN BARCA O EL REMERO DE LA CHISTERA
1878, óleo sobre tela (90x117 cm).
París, colección privada.
Para pintar a este amigo venido a pasar unos días a la finca familiar de Yerres, Cailebotte opta por un encuadre cuasi fotográfico. Este efecto visual resulta aún más impactante porque la pincelada es perfectamente visible. Caillebotte aplica en efecto su mancha sobre la tela directamente desde el tubo para extenderla a continuación con la ayuda de pequeños golpes de pincel duro.

BIO EXPRESS

19 de agosto, 1848: Nace en París.
1871: Entra es la Escuela de Bellas Artes de París.
1875: Fracasa en el Salón por el rechazo de su "Acuchilladores del parqué".
1876: Participa por primera vez en una exposición impresionista.
1879: vende, con sus hermanos, la finca familiar de Yerres y el palacete de la calle de Miromesnil.
21 de gebrero,1894: muere en Gennevilliers.
1896: el Estado acepta el legado Caillebotte.

HACIA LA EMANCIPACIÓN

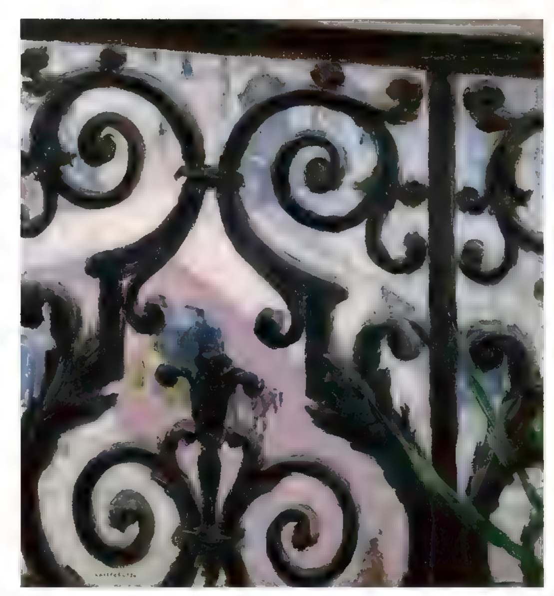
GUSTAV CAILLEBOTTE solo tenía 26 años cuando falleció su padre. Compartió con sus hermanos una fortuna considerable que le permitió consagrase por entero al arte, como simple coleccionista al principio y luego pintor. El joven, educado en un ambiente culto y abierto a las artes, siempre vivió a lo grande. Apasionado de las regatas, diseñó el mismo sus velas y ganó numerosas carreras. Al igual que Degas inmortalizó las escenas divertidas de las tribunas de los hipódromos, Caillebotte plasma sus aficiones en sus cuadros. Inspirado por los juegos de la luz sobre el agua, el artista gusta de bosquejar momentos de vida en medio de jardines lujuriosos y bucólicos o paseos en barca por el Yerres. Por tanto, ese competidor orgulloso, habituado a los primeros puestos, se siente herido cuando la crítica le muerde los talones, reprochándoles sus tonos azulverdosos tan característicos de su obra. A pesar de sus cualidades como dibujante, por completo excepcionales, Caillebotte se siente limitado en su pincelada, sobre todo cuando se compara con Claude Monet. Lo compensa adoptando los métodos de elaboración heredados de su maestro Bonnat: bocetos, dibujos preparatorios, cuadricular... A diferencia de Monet que hace del paisaje el personaje central de sus cuadros, Caillebotte opta por espacios amplios en los cuales posiciona elementos del paisaje, tratando de exagerar las perspectivas y reducir los planos. Este sentido original de la puesta en escena llegará incluso a inspirar a Edward Hopper en el siglo XX, quien explotará con brío este culto del malestar urbano en tonos violentos y composiciones que se hacen directamente eco de las escenas parisinas de Gustave Caillebotte.

EL LEGADO CAILLEBOTTE

El talento como coleccionista de Caillebotte ha hecho sombra por largo tiempo a su propia carrera. Debo añadir que el mecenas raramente se equivocó en sus elecciones.

Algunos artistas no se hacen célebres hasta después de su muerte. Esta cantinela es por desgracia bien conocida y ha jalonado la carrera de numerosos pintores, en particular durante la segunda mitad del siglo XIX. La miseria en la que vivió el pintor Claude Lantier, héroe de la novela "La Obra" de Emile Zola, es amargo testimonio. Pero no habría que olvidar tampoco el éxito póstumo de los coleccionistas y seguidores que, a imagen de sus protegidos, son a menudo ridiculizados... antes de ser rehabilitados muchos años más tarde. Tal fue la suerte de Gustave Caillebotte que, como sus colegas Manet, Degas o Bazille, pertenecieron a esta pequeña falange de artistas surgidos de ambientes acomodados. Apoyando a los impresionistas, Caillebotte compró cuadros de importancia como "El molino de la Galette" de Auguste Renoir o "El balcón" de Edouard Manet. Si decidió adquirir una obras para apoyar a sus amigos en dificultades, Caillebotte no gustó nunca nada por pura caridad; era ante todo un coleccionista informado de gusto seguro y precoz. Profundamente marcado por las muertes de sus padres y de su hermano, el joven Gustave, que aún no tenía 30 años, redactó un primer testamento en 1876. Insistió en el hecho de que los cuadros que hubiera reunido deberían ser legados al museo del Luxembourg y después al del Louvre con prohibición de situarlos en las reservas o confiarlos en depósito a museos provinciales. Un deseo altamente descarado y visionario para unos artistas jóvenes que aún andan por su segunda exposición. Al punto además de que eso que luego se llamará "el legado Caillebotte" causará muchas dificultades a sus ejecutores testamentarios. El propio Caillebotte estimaba unos meses antes de su desaparición que se necesitaría una buena veintena de años antes de que los museos se despertaran y reconocieran el valor patrimonial de tal conjunto. A su muerte en 1894, dejó a su hermano Martial y a su amigo Auguste Renoir el cuidado de ejecutar sus últimas voluntades haciendo aceptar al Estado las 69 obras de su colección. En una primera época, el legado es aceptado por el comité consultivo de los Museos nacionales que recomienda su emplazamiento en el museo del Luxembourg... pero relegando la mayor parte de las piezas a Fontainebleau y Compiègne. Algo impensable para Martial Caillebotte que defiende con unas y dientes la visión de su hermano e imagina toda clase de montajes jurídicos con Léonce Bénédite, director de los Museos nacionales, para ver triunfar el proyecto. En 1896, tras unas negociaciones lentas y agitadas, el Estado acabó por aceptar 40 cuadros y prometió exponerlos en un anexo construido "ad hoc". Una auténtica proeza cuando sabemos hasta qué punto los pintores academicistas de la época tenían las riendas de todas las decisiones en materia de arte. Sin embargo, a pesar de todas las dificultades puestas por la Academia de las Bellas Artes, el legado Caillebotte permitió a los impresionistas entrar directamente en las colecciones públicas francesas. En cuanto a los cuadros no aceptados, conservados en casa de los herederos de Caillebotte, fueron rechazados de nuevo por el Estado en 1904 y más tarde en 1908.





VISTA DESDE EL BALCÓN
1880, óleo sobre tela (65,6X54,9 CM)
Amsterdam, museo Van Gogh



EL SENA EN ARGENTEUIL
1882, óleo sobre tela (59,7x73,7 cm)
Colección privada
El largo desinterés por la obra de Caillebotte explica la casi ausencia de obras del artista en muchos grandes museos europeos. Por contra, los aficionados americanos se interesaron desde muy pronto por el trabajo de Caillebotte, como prueba el precio obtenido por este cuadro en las pujas por este cuadro en Nueva York, el año 2010: ¡Más de 5 millones de dólares!

EL COMPAÑERISMO IMPRESIONISTA

CAILLEBOTTE CONOCIÓ A CLAUDE MONET a principios de la década de 1870. De una relación de mecenas y artista, los dos hombres evolucionaron rápidamente hacia una sólida amistad, duplicada por una estima recíproca por las obras respectivas. Sosteniendo financieramente y luego participando él mismo en las exposiciones impresionistas, Gustav Caillebotte mantuvo en efecto unas relaciones de igualdad con sus compañeros. Es pues desde los primeros pasos que el pintor asistió al nacimiento y desarrollo de este revolucionario movimiento. Él mismo observó la evolución plástica de su época con una mirada limpia, lejos de toda crítica social. Sus composiciones reflejan a menudo la parte bella de los puntos de vista desde arriba, como las realizadas desde su estudio instalado en el penúltimo piso de un edificio del bulevar Haussmann donde se instaló con su hermano tras la venta del palacete familiar. El artista transcribió la modernidad de la ciudad con un toque particularmente novedoso. En todo caso, ese gusto pronunciado por las escenas urbanas no le impide de ningún modo alimentar un afecto real por la pintura paisajista. En el verano en efecto, Gustave Caillebotte viajaba a la magnífica finca familiar, con sus bosques, sus praderas y su huerto, para bosquejar esta naturaleza domesticada que tanto amaba y, lo más a menudo, con una iluminación frontal casi cruda. En cuanto a sus encuadres, próximos a los practicados por sus amigos impresionistas, atrapan la mirada creando un engarce con la gran pintura clásica, en particular a través de juegos de escorzos directamente inspirados en el Renacimiento.

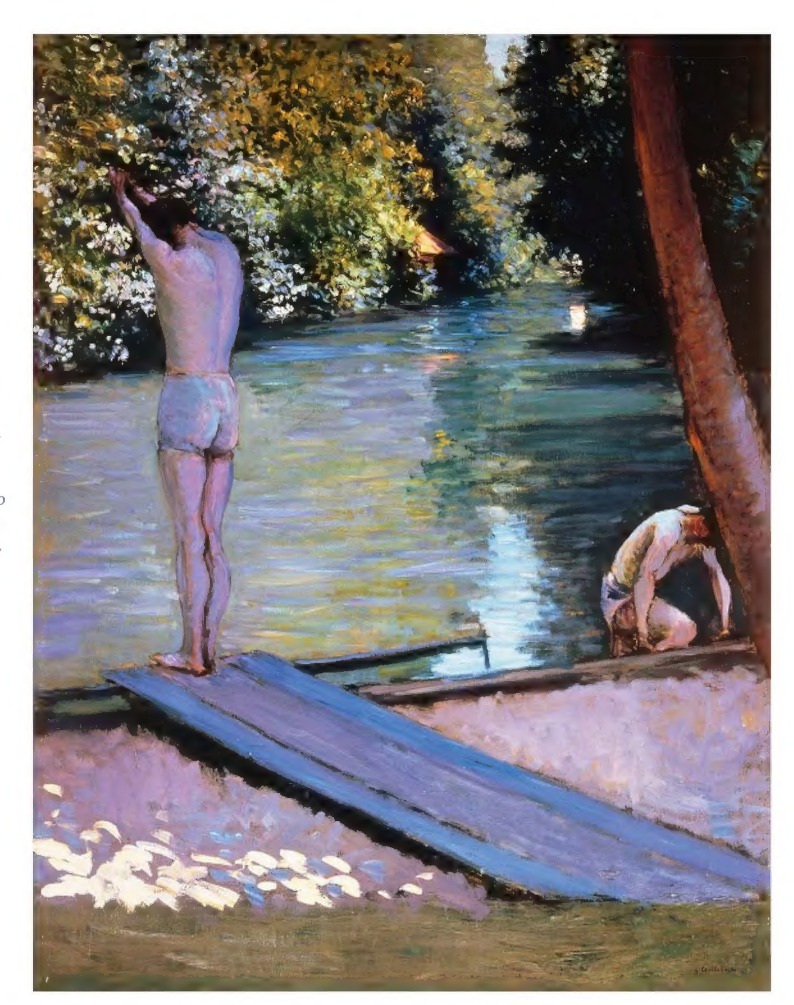
LOS ACUCHILLADORES DE PARQUÉ

Haciendo entrar la vida urbana en la gran pintura, Gustavve Caillebotte no solo se interesó en los bulevares y los puentes de hierro, la prueba es esta obra maestra del realismo.

La revolución industrial de la segunda mitad del siglo XIX y el crecimiento espectacular de las fortunas de la alta burguesía se acompañó "de facto" con el surgimiento de una clase obrera que Marx y Engels llamaron "proletariado". Aunque no tuviera nada del artista comprometido tal como se conoció en el siglo XX y rechazando toda aproximación moralista en la pintura, Gustave Caillebotte posó una mirada documentalista, por no decir fotográfica, sobre una escena de la vida moderna absolutamente inédita en pintura. Sus acuchilladores están representados según el procedimiento del atajo, teorizado por Andrea Mantegna en el siglo XV, en una composición donde el cruce de líneas de fuga arriba a la derecha provoca un desequilibrio perfectamente controlado de la perspectiva global. Este sesgo audaz, en un cuadro "a fortiori" dominado por tonos fríos, demuestra hasta qué punto Caillebotte no solo es un técnico sin par sino también un pintor realista de lo más audaz. Adepto de la cuadrícula popularizada por los artistas del Renacimiento italiano, el artista trata aquí el cuerpo de los obreros como un pintor pomposo de la misma época habría representado a un héroe antiguo. Es precisamente este realismo crudo y trivial, que algunos críticos calificaron por entonces de "tema vulgar", lo que le valió ser secamente rechazado en el Salón de 1875. Tras esta decepción, Caillebotte, que había dejado pasar su oportunidad en la primera exposición impresionista de un año antes, decide unirse a sus jóvenes compañeros con ocasión de la segunda edición de 1876. El joven pintor fue acogido con los brazos abiertos y presentó este cuadro, colgado cerca de las "Planchadoras" de Degas. A pesar de algunas reticencias, el éxito de público es inmediato y Gustave Caillebotte marcó de modo perdurable las mentes. En la obra del artista, puede oficiar de manifiesto, tanto concentra en él todos los interrogantes plásticos de su época. Su hermano pequeño, Martial, no se equivocó mucho cuando decidió integrar estos "Acuchilladores de parqué" en el legado que logró hacer aceptar con pena por el Estado francés dos años después de la muerte de su hermano.



LOS ACUCHILLADORES DE PARQUÉ
1875, óleo sobre tela (192x1466 cm).
París, Mueso D'Orsay.



BAÑISTA PREPARÁNDOSE PARA SALTAR, ORILLAS DE YERRES
1878, óleo sobre tela (157x117 cm).
Agen, Museo de Bellas Artes
El verano de1878 que Caillebotte pasó en Yerres es el último momento de vida feliz cerca de los suyos. En efecto, en octubre, fallece su madre, precipitando la venta de la finca familiar en junio de 1879.

EL JARDINERO DEL POSTIMPRESIONISMO

GUSTAVE CAILLEBOTTE fue siempre un artista extremadamente exigente, en búsqueda permanente de la superación. Y la pasión que dedicó a los impresionistas no le impidió nunca renovarse, el que nunca se dejó llevar por la facilidad de su talento casi innato. Cuando se instaló en el Petit Gennevilliers en 1888, Caillebotte trabajó en una veta más nerviosa y más rítmica que se hizo eco naturalmente de Monet o Sisley. Sin embargo, en dos años apenas, el artista cambió y evolucionó hacia un postimpresionismo singular, inspirado por el arte japonés tan en boga. En esa época, Caillebotte se apasionó por la horticultura, cultivando una verdadera monomanía de la proliferación controlada y buscando reproducir de modo casi obsesivo un sueño de naturaleza idealizada. Entendiendo los macizos como temas a pintar, Caillebote inspiró e impulsó a su amigo Claude Monet a crear su propio jardín en Giverny.



VISTA DE LOS TEJADOS, EFECTO DE NIEVE EN PARÍS
1878, óleo sobre tela (64x82 cm).
París. Museo D'Orsay
Caillebotte figuró en la cuarta exposición impresionista de 1879 al lado de la obras de sus camaradas Monet. Sisley o Pissarro con quien el artista compartía el gusto por los efectos de luz producidos por el cambio de las estaciones.

UN VISIONARIO ADELANTADO A SU TIEMPO

GUSTAVE CAILLEBOTTE nunca buscó pisar a sus compañeros por su talento o su don de gentes. Muy al contrario, su alma de mecenas siempre le empujó a apoyar a sus amigos pintores contra todos, comprando sus obras y financiando sus exposiciones, en detrimento de su propio reconocimiento. Afortunadamente, otros defendieron su arte con fogosidad, como Émile Zola que muy pronto comprendió el talento de un hombre demasiado tiempo asfixiado por los grandes nombres del impresionismo. En efecto, hubo que esperar a 1994 y a una importante retrospectiva en el museo D'Orsay, para ver a Gustave Caillebotte volver al primer plano de la escena. "Morimos jóvenes en la familia" decía el artista que, en el espacio de cinco años, perdió a su padre. a su hermano René y a su madre. Invadido cotidianamente por el miedo a fallecer, Caillebotte se entrega por completo, multiplicando las regatas, los proyectos de arquitectura naval y ocupándose en la creación de jardines e invernaderos. A su muerte n 1894, a la edad de 45 años, el artista deja casi 500 cuadros, casi todos dejados en su estudio. Un inventario de sucesión evaluó aquel tesoro en 1000 francos, al igual su exclusiva colección de plantas alpinas fue estimada en 500 francos. Eso dice el poco caso que la opinión pública hizo entonces del pintor de Yerres y de su obra.

BIBLIOGRAPHIE

M. Berhaut, *Caillebotte, catalogue raisonné des peintures et des pastels*, Bibliothèque des Arts, Paris, 2001.
Dominique Bussillet, *Maupassant et l'univers de Caillebotte*, Cahiers du temps, Cabourg, 2010.
Daniel Charles, *Le Mystère Caillebotte*, Glénat, Grenoble, 1994.
Éric Darragon, *Caillebotte*, Flammarion, Paris, 1993.
Serge Lemoine, *Dans l'intimité des frères Caillebotte*, Flammarion, Paris, 2011.
Dominique Lobstein et Serge Lemoine, *Caillebotte à Yerres, au temps de l'impressionnisme*, Flammarion, Paris, 2014.
Pierre Wittmer, *Caillebotte au jardin*, Monelle Hayot, Saint-Rémy-en-l'Eau, 2000.



París, 1878. Cuando sus "Acuchilladores de parqué" fueron rechazados por el jurado de la Academia de Bellas Artes, Gustave Caillebotte fue invitado a exponer al lado de los "intrasigentes". Este grupo de pintores reunía a artistas como Cézanne, Renoir, Pissarro o Degas, todos rechazados en el Salón de París, que poseen una visión moderna del arte. Privilegiando las sensaciones, alargando la elección de los temas, composiciones y colores, esos que la crítica nombra con desprecio "impresionistas" marcan una verdadera ruptura con el academicismo. Coleccionista y mecenas, Caillebotte participará en el apogeo de esta corriente financiando a sus amigos y organizando exposiciones. Artista original y audaz, pintará algunas de sus más grandes obras maestras...

